



El gran ingeniero mecánico señor le Langostúruz ha presentado en la exposición de Zaragoza, los inventos siguientes:

Una marmita metálica, fabricada con el metal de la voz, para cocer las noches crudas de invierno con el fuego de la inspiración ó con el calor de la discusión.

Un globo cautivo para elevar consultas e instancias á la superioridad.

Una grúa para levantar falsos testimonios con la fuerza de la imaginación; también sirve para levantar el ánimo decaído.

Una escala de salvamento para salvar omisiones y para subir á descolgar los muchos asuntos pendientes que existen por esos ministerios.

Un fusil de gran alcance para que puedan tirar de largo las familias de escasos recursos.

Una silla con tres asientos: uno, para sentar la mano; otro, para sentar las costuras, y otro, para sentar jurisprudencia.

Una esponja especial para recoger conceptos vertidos y empaparse bien de un asunto.

Un filtro de amianto para aclarar conceptos dudosos.

Unas tijeras para cortar discusiones enojosas.

Varias piezas de tela de juicio tejidas con el hilo del discurso.

Una máquina sembradora: en un pequeño receptáculo se meten algunos des-tiros y prebendas que van cayendo por la parte inferior; con esta sembradora es fácil sembrar la discordia dentro de una agrupación política.

Un agua mucho más disolvente que el agua regia; asegura el inventor que con sólo unas cuantas gotas pueden disolverse las Cortes.

Un vaso cilíndrico metálico; en su interior gira una batidora para batir el record en toda clase de deportes.

Un armario de cierre hermético, donde se puede guardar silencio, guardar compostura y guardar las formas.

Una máquina heladora y compresora de gases, con la cual Langostúruz ha conseguido reducir al estado líquido el oxígeno, el hidrógeno y otros gases; también ha conseguido liquidar los abonados de Cuba, el aire atmosférico y el aire de polca.

Un automóvil, en el que se puede correr mucho más que en los ordinarios, puesto que en él siempre se corre un gran peligro.

Un tornillo, más ingenioso que el de Arquímedes, para empresarios de teatro; con él se pueden apretar las entradas flojas.

Una piqueta mecánica para derribar polémicas sostenidas por algunas personas, echar al suelo asuntos que quedan en pie y romper amistades.

Una vitrina; dentro hay una vasija con una materia desconocida y un objeto rarísimo que para nada sirve. Langostúruz me ha confiado que la materia de la vasija es materia de discusión, y que el objeto es objeto de grandes comentarios.

Un peine, un batidor, un cepillo y una barra de cosmético para peinar proyectos descabellados.

Fíldoras alimenticias de extracto de carne para alimentar esperanzas, mantener el orden y nutrir las filas del ejército.

Una cucharilla de aluminio para probar fortuna ó probar la paciencia á al-gún amigo.

Un anteojito astronómico con el que, además de observarse los fenómenos celestes, se consigue observar una conducta ejemplar.

Una escala de cuerda para descender á pequeños detalles.

Un libro muy instructivo; sirve para instruir expedientes y para que el peor de los estudiantes pueda aprobar el curso de los acontecimientos con nota musical.

Unas cadenas de acero endurecido para encadenar los temporales que se desencadenen.

Una varita de marfil con una mano en un extremo para que se rasque aquel á quien le pique la curiosidad.

Un cilindro giratorio donde se puede arrollar el tema de un discurso y desarrollarlo en el lugar donde haya de pronunciarse.

Langostúruz se muestra muy satisfecho de todos sus inventos, pues aunque muchos le ofrecen dudas, él no acepta tales ofrecimientos.

MELITÓN GONZALEZ.